



PROCLAMACIÓN
DE
SANTO TOMÁS DE AQUINO
COMO PATRONO CELESTIAL
DE LOS ESTUDIOS CATÓLICOS
LEÓN PAPA XIII

PARA PERPETUA MEMORIA

Siendo cosa ordinaria en la naturaleza y comprobada por la Iglesia el que se busque el patrocinio de los varones esclarecidos en santidad y que traten los hombres de imitar los ejemplos de aquellos héroes que sobresalen y son perfectísimos dechados en un género de virtudes, por esta razón, muchas Órdenes religiosas, Liceos y diversos centros de sabios y literatos, con aprobación de la Sede Apostólica, escogieron como Patrono y Maestro á Santo Tomás de Aquino que ha brillado como el sol por los rayos de su sabiduría y los esplendores de su virtud. En nuestros tiempos, habiendo toma-

—211—

do gran incremento sus enseñanzas, han suplicado muchos que con autoridad de esta Sede Apostólica, se proclame á Santo Tomás Patrono de todos esos Liceos y de las Academias, extendiendo su Patronato á todas las escuelas católicas. Esto pidieron muchos Obispos en cartas particulares y generales y este mismo fué el deseo de multitud de Academias y de centros universitarios como Nos lo han manifestado en devotas y humildes peticiones.

Con el fin de dar más solidez y consistencia á estos ruegos, Nos pareció conveniente diferir por algún tiempo la resolución, hasta que, buscada una oportunidad, publicamos el año anterior y en este mismo día Nuestras Letras Encíclicas *sobre la restauración de la filosofía cristiana en las escuelas católicas según la mente del Doctor Angélico Santo Tomás de Aquino*. Recibidas Nuestras Letras, los Obispos, las Academias, los doctores de los centros de enseñanza y, en general, los verdaderos amantes de las artes y de la ciencia de todas las regiones del orbe, se unieron con Nos á voz de comunidad y prometieron su cooperación á Nuestros deseos, queriendo seguir fielmente las huellas de Santo Tomás en materias filosóficas y teológicas, ya que ellos, como Nos, se han convencido de que en las enseñanzas Tomistas brilla cierta eximia y fulgentísima claridad y una fuerza y energía singularísimas muy adecuadas para curar los males que afligen á la moderna sociedad. En vista de lo cual, Nos, que tan ardientemente hemos deseado el florecimiento de tan excelso Maestro en las escuelas y en los cen-

tros de enseñanza, creemos que ha llegado ya la ocasión propicia de acceder á las peticiones mencionadas añadiendo con esto un nuevo blasón y título de gloria al renombre inmortal de Santo Tomás de Aquino.

La causa potísima que Nos mueve á esto, es que Santo Tomás descuella en el campo de la sabiduría entre todos los ingenios y por ende hacia él deben volver los ojos los sabios católicos y mirarle como su ejemplar. Y en verdad que en él se compendian todas las cualidades que le alzan muy por encima de los demás sabios; su doctrina es abundantísima, inmaculada y perfectamente dispuesta, es admirable también la hermosa concordia que establece entre las verdades reveladas y las adquiridas por la lumbre de su razón soberana, y á todo esto añade la integridad de la vida esplendorada por las virtudes más grandes.

La doctrina de Tomás es tanta, que como un océano inmenso parece recoger todas las corrientes de los antiguos. Cuanto de verdadero ó conveniente fué dicho ó disputado por los filósofos, por los Doctores y Padres de la Iglesia y por todas las eminencias que antes de él florecieron, no sólo lo conoció Santo Tomás, sino que lo aumentó y aumentándolo lo perfeccionó y perfeccionándolo lo dispuso con un orden tan maravilloso, lo repartió con tal arte y razón y lo expresó con tan hermosa propiedad de vocablos, que no parece sino que nadie puede ya superarle y sólo nos dejó el consuelo de imitarle y admirarle. Y lo más portentoso es

que mostrándose su doctrina desenwuelta en principios y verdades en que resplandece la sencillez y la claridad en toda su purísima expresión, no se limiten sus enseñanzas á las necesidades de una época, sino que tienen aplicación hermosa á todos los tiempos y sirven de eficaz remedio para todos los errores. Con esto, al par que confirma con sólidas razones sus tesis y se hace invencible, llena de terror y espanto á sus adversarios.

Es, además, sumamente estimable, sobre todo á juicio de los cristianos, la perfecta conveniencia con que enlaza la fe con la razón. Evidentemente demuestra el Santo Doctor que no puede haber disidencia entre las cosas del orden natural y las que se creen por revelación especial de Dios; por lo cual el someterse dócilmente á las verdades de la fe cristiana, no es humillante ni servil para la razón sino un obsequio nobilísimo con el cual la misma razón sale gananciosa al ser ayudada y levantada á sublimes celestiales esferas; y en fin hace ver cómo la fe y la inteligencia proceden ambas de Dios, no de manera que cada una ejerza sus operaciones independientemente, sino que unidas en lazo purísimo de amistad se ayudan en sus diversos oficios. Y esta armonía se descubre en todos los escritos de Santo Tomás, pues en ellos se observa, ya al entendimiento que precedido y guiado de la fe investiga los secretos de la naturaleza, ya á la fe que se esclarece y se defiende con el auxilio de la razón, y todo esto de modo que cada una de las dos, la fe y la razón, conservan su dignidad y

excelencia y ambas se unen cuando es preciso para luchar con denuedo y brío contra el común enemigo. Y si siempre fué de suma importancia el mantener firme é inviolable la unión entré la fe y la inteligencia, sube de punto esa importancia desde que en el siglo XVI y en los siguientes se han sembrado gérmenes de discordia y de oposición entre la inteligencia humana y la autoridad divina pretendiendo sacar de la filosofía las armas para luchar contra la Religión.

Es, por fin, el Doctor angélico, grande, no sólo en la sabiduría, sino también en la virtud y en la santidad. Es, en efecto, la virtud una preparación óptima para reforzar las energías del ingenio y para alcanzar la verdadera ciencia, y el que desprecie la virtud, no podrá, aunque él crea lo contrario, lograr la sabiduría sólida y fructuosa puesto que está escrito que *en el alma perversa, no entrará la sabiduría ni habitará en un cuerpo sometido al pecado*. Esa preparación de ánimo que nace de la índole misma de la virtud, existió de una manera tan excelente y hermosa en Tomás que mereció ser confirmada con señales del cielo. Sabemos, pues, que habiendo salido victorioso de una tremenda prueba contra la castidad, recibió el castísimo joven la gracia singular de que los ángeles ciñesen sus carnes benditas con un cingulo maravilloso que estinguió en Tomás todo estímulo de concupiscencia. Desde aquel momento, vivió como si no tuviese comercio ni trato con el cuerpo, mereciendo por todo esto ser

asenejado á los ángeles ya por su inocencia como por la claridad de su ingenio.

Por estas razones, juzgamos muy digno al Doctor angélico de que se le proclame Ángel tutelar de las escuelas, y al hacerlo así, creemos que su santo patrocinio será muy provechoso para que con gran fruto de las sociedades sean restaurados los estudios filosóficos y teológicos. Porque en aquellas escuelas católicas en que se enseñe la doctrina del Angélico Doctor, florecerá la verdadera sabiluría llena de solidísimos principios y explicados con orden maravilloso. De esta perfección de la ciencia se seguirá la perfección de la vida ya pública, ya privada, con lo que vendrá la rectitud de la honradez, el orden y la armonía social.

Los que se dedican al estudio de las cosas ó verdades sagradas tan perseguidas en estos tiempos, hallarán en los libros de Santo Tomás los fundamentos con que se demuestran la credibilidad de los misterios y los argumentos con los que puedan rebatir los sofismas de los contrarios enemigos jurados de la Santa Religión. De este modo se aumentarán poderosamente los anhelos y deseos de los sabios en sus investigaciones, la razón ayudada por la fe caminará sin obstáculos por la senda de la verdad, y, en fin, todos los amantes de la ciencia, amoldados al sentir de su Maestro y Capitán, sabrán ser sabios al par que honrados, no buscando sólo la ciencia sin caridad que envanece y no lleva al término, sino aquella otra sabiduría hermosa que procediendo del Padre de las luces y

del Dios de las ciencias, guía por sendas pacíficas á la consecución de la más pura verdad.

Parecíanos, empero, conveniente consultar este asunto con Nuestro Consejo, y conocida su opinión conforme con Nuestros deseos en unanimidad de pareceres, *Nos para gloria de Dios omnipotente y honra del Doctor Angélico, para lustre é incremento de las ciencias y utilidad común de la sociedad, usando de Nuestra suprema autoridad declaramos al Doctor Angélico Santo Tomás Patrono de las Universidades, Academias, Colegios y de todas las escuelas católicas* y como tal queremos que sea reconocido, aceptado y venerado, no queriendo con esto privar de sus honores á los demás patronos particulares que pudiesen tener las dichas Academias ó escuelas

Dado en Roma en San Pedro y con el Anillo del Pescador, el día IV de Agosto de MDCCCLXXX. En el año tercero de Nuestro Pontificado.



APÉNDICE PRIMERO

LA MILICIA ANGÉLICA

Es una de las Coiradías ó Congregaciones más hermosas y de más necesidad dada la flaca condición de la naturaleza humana.

«Porque has sido del agrado de Dios, fué necesario que la tentación te probase», dijo el Arcángel á Tobías.

Y si la tentación es la prueba de las almas, si la vida es una milicia ó lucha continua, si nadie alcanzará la corona sino el que legítimamente pelea en la arena del combate, ¡dichoso mil veces aquel noble triunfador que viéndose en medio del horno de Babilonia no arde y que entre los embates no desfallece y que oyendo el canto de la sirena y de la fementida ilusión, no se deja seducir ni se encandila!